

FERNANDO Beramendi

ACTOR, POETA, DIRECTOR TEATRAL, DOCENTE Y PERIODISTA, SE SIENTE CÓMODO EN CUALQUIERA DE ESTAS ACTIVIDADES. LA PRODUCCIÓN TEATRAL, SIN EMBARGO, ES LA QUE LE QUITA EL SUEÑO



EN LA CUEVA DEL GATO

Terminar lo que se empieza. A lo largo de la entrevista, Beramendi apunta a esta premisa como característica personal, tal vez una manera de afirmarse entre los azares de una vida que desde muy joven le enseñó a practicar el desarraigo.

A los 19 años partió al exilio en Cuba. A esa edad, dice, había optado por el macroproyecto de contribuir a mejorar el mundo, tal como el mundo se veía al final de los años de 1960. Pero, con tanta decisión tomada y adolescente al fin, su vocación no estaba aún claramente definida. Fue en el extranjero donde empezó a delimitar su campo de acción, en el cual la literatura aparece como elemento común de las diversas actividades que atraen su atención. La poesía primero, el periodismo después y finalmente el teatro se integraron a su vida como componentes, no como etapas sucesivas. La apreciación particular de Beramendi sobre cada una de estas áreas expone claramente la necesidad primera de su labor: comunicar.

En su casa, un departamento antiguo sobre la calle Florida, este hombre que encuentra en el periodismo el atractivo de la variedad de opciones para interpretar cualquier hecho cotidiano y ponerlo al alcance de "mucha gente", se presta a contar la apreciación de su propia vida, un sábado gris.

Tiene una actitud de fortaleza y poco asombro, aunque no excluye del relato situaciones que lo conmueven: el "profundo dolor" por el momento actual de Cuba o la necesidad de apoyo en la producción teatral. No se siente un uruguayo típico. No toma mate, no estima el tango particularmente, el fútbol no le quita el sueño; podría adaptarse fácilmente a otro espacio geográfico.

"Volví por una razón muy específica: porque me echaron", dice con respecto a su regreso al país. Eligió volver porque no eligió irse: esa obsesión por cerrar todos los círculos.

Por VICTORIA MELIÁN

¿Cuál fue el primer proyecto de su vida?

A los 16 años mi proyecto —vivía en un Uruguay muy distinto, finales de la década de 1960— era contribuir a cambiar el mundo. Fue mi primer proyecto grande.

¿Desde qué momento se considera arduo?

A veces siento que todavía no lo soy... No logro visualizar un momento específico... Cuando nació mi hijo sentí que se me caía una gran responsabilidad encima, pero después seguí haciendo cosas de adolescente. Creo que uno siempre tiene —o al menos los artistas creo que tenemos— algo de "yo voy a hacer esto a pesar de que todo el sentido común me diga que no". Llegué tarde al teatro, por todo lo que viví. En determinado momento dije: "Quiero que esto sea parte importante de mi vida". Creo que la decisión de ponerme a estudiar, ya mayor, en la Escuela Municipal de Arte Dramático fue un signo de adultez.

¿A qué es importante decir que no? A la mezquindad.

¿Cuál es la característica humana más aberrante? El autoritarismo.

¿Una combinación perfecta? La modestia y la inteligencia.

¿Una combinación fatal? La vanidad y la inteligencia, también. La inteligencia mal combinada...

¿Cuál es el mejor momento para retirarse de una fiesta? Cuando uno siente que terminó para uno.

¿Por qué siente uno que terminó la fiesta?

Porque la querés seguir en otro lado.

¿Qué le quita el sueño? La producción de teatro.

¿Que es lo más difícil de aprender en la vida? Para mí ha sido el vínculo con los afectos.

¿Cuál es su canal de expresión?

Es algo que me he preguntado y me han preguntado: "¿Qué te sentís más: director, actor, poeta, periodista o docente?" Siento que son cosas muy distintas. A esta altura no podría vivir sin hacer teatro, sin escribir poemas, y me encantaría poder hacer periodismo a full. Sin embargo, trabajo en una agencia de publicidad. Y no me siento mal, me gusta lo que hago. Pero me gustaría poder hacer periodismo mismo.

¿Qué características de la personalidad lo llevan a una vocación periodística?

El tema es poder mirar la realidad con ojos que quieran contarla; y contarla para mucha gente. Es muy lindo ese desafío de contar una experiencia humana —desde un choque hasta una entrevista—, una realidad que puede plantearse desde muchísimos ángulos. El periodismo pone a las personas a las puertas de convertirse en personalidades; depende del periodista descubrir las características que esa persona tiene para que cuente sus cosas y sea interesante para todo el

mundo. Eso me parece apasionante.

¿Cuál es el lugar de Montevideo que más le gusta?

Me siento muy bien los sábados a las cinco de la tarde sentado en el boliche de Bacacay y Buenos Aires, mirando el Solís desde esa perspectiva.

¿Cómo son los lunes para usted?

Horribles, me encantaría poder empezar el martes. En general trato de no fijar nada demasiado importante los lunes de mañana.

¿Una canción que lo emocione?

Sanhó, de Caetano Veloso, me fascina.

¿Que libro nadie debería dejar de leer? *Macbeth*, de Shakespeare. *O El buda de los suburbios*, de Hanif Kureishi.

¿Una frase del cine?

Hay una —un parlamento de teatro— que dice el personaje de Mathilde en *Retorno al desierto*: "¿La patria es acaso el lugar donde no estamos?" Eso me pareció brutal. Tiene que ver conmigo, evidentemente.

¿Qué pediría en su carta a los Reyes Magos?

Una persona que que consiga plata para producir obras de teatro. Que nos ayuden en el tema de los desaparecidos. Y mucha paz interior.

c o n t r a l u c e s

"Las cosas cambian. Yo no creo que las generaciones más jóvenes hayan nacido sin ilusión; creo que lo que cambió fue la forma de la ilusión. Por ejemplo, cuando hago teatro, de alguna manera expreso lo que quiero expresar. Lo mejor que hemos aprendido los que participamos de los movimientos de mi generación es que lo más importante es expresar lo que uno quiere expresar, en el sentido de que los macro cambios pueden ser bárbaros, fenomenales, pero van a ser humanos, van a ser perfectibles o van a ser siniestros, también. Me parece que el individuo ha aprendido a decir: 'Todo muy bien, pero ¿qué estoy haciendo yo desde mi lugar para decir lo que quiero decir, expresar lo que quiero expresar y hacer lo que quiero



hacer?' Elijo determinada obra porque eso es lo que quiero decir en ese momento".

"No puedo hablar de la realidad cubana ahora porque no la conozco, pero me produce profundo dolor saber que tengo amigos que no se hubieran querido ir de su país y no están allí. O que tengo amigos que están allí pasándola muy mal. Me duele mucho. Creo que hay un tema de identidad. El pueblo cubano es uno. Es el pueblo que está en Miami, en Barcelona, en Uruguay y en Cuba. Son muy de nación cubana, quieren mucho a su país. Eso tendrían que resolverlo ellos. Tendría que terminarse el bloqueo, pero también es importante una liberalización de las



conductas, de las formas; el turista sensible se ve enfrentado a situaciones incómodas. No quiero hacer categorizaciones porque me molesta mucho el rédito político que quiere sacar la gente con respecto a Cuba ya sea para la derecha como para la izquierda. Me molesta, porque me parece que el tema es humano".

